

Quiéren arrestar a Zé Rainha

Via [Revista Movimento](#)

Manifiesto por la anulación del juicio contra Zé Rainha y Claudemir, dirigentes del FNL. ¡El pueblo no permitirá su detención!

Quiéren arrestar a Zé Rainha. Quiéren arrestarlo una vez más. Los que lo condenan lo hacen por sed de injusticia. No hay testigos, ni pruebas concluyentes, ni se ha oído lo que decían haber oído. Nadie confirma las falsedades. El crimen de Zé Rainha, líder del Frente Nacional de Lucha (FNL), es tener la insolencia de mantener viva la lucha por la tierra en un país de oligarquías rurales, cuya historia está llena de cárcel y muerte para los insurgentes. Él lo sabe. Lo sabe desde una edad muy temprana.

Zé Rainha tenía 17 años cuando comenzó su militancia a finales de los años 70. Su familia, en el interior de Espírito Santo, había perdido el único pedazo de tierra que tenía. Apenas había aprendido a leer y las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) de la Iglesia Católica eran la escuela posible en el remanso de Linhares, donde el acceso a la educación formaba parte de la vida cotidiana de unos pocos. Frei Betto, en aquel entonces recién salido de una condena de cuatro años de prisión, se convirtió en un gran amigo y en quien introduciría a Rainha en las nociones de Reforma Agraria y de organización sindical, a pesar de que la dictadura militar encarceló y consumió a los osados que se metían en estos asuntos. Zé Rainha conocía el precio de optar por la causa campesina y obrera en Brasil.

A principios de los años ochenta, la lucha por la tierra adquiriría nuevos contornos, convirtiéndose, a mediados de esa década, en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), y Zé Rainha fue uno de los principales líderes

de esa lucha. También lo persiguieron, también lo acusaron, también lo encarcelaron. Zé Rainha fue detenido 13 veces, pero en decenas más salió victorioso de las ocupaciones en las que estuvo en primera línea. Es responsable de más de 20 juicios, todos ellos relacionados con su trabajo en los movimientos campesinos.

Ahora, de nuevo, quieren arrestar a Zé Rainha. Quieren desmoralizar sus 61 años de vida y más de 40 años dedicados al enfrentamiento del latifundio, del acaparamiento de tierras públicas por parte de terratenientes y de la expulsión de campesinos, indígenas y quilombolas de sus pedazos de tierra. El Ministerio Público Federal de São Paulo (MPF-SP) le acusa de asociación ilícita, extorsión y apropiación indebida. El poder judicial lo condenó sin fundamentos jurídicos en todo lo que presentaron como supuestas pruebas de conducta delictiva.

Sin pruebas, los jueces condenan entonces sobre la base de sus «percepciones». En el país del acaparamiento de tierras institucionalizado, de la tiranía del agronegocio y donde las togas también descansan en el latifundio, las percepciones casi siempre criminalizan los movimientos sociales. Quieren arrestar a Zé Rainha. Quieren arrestarlo de nuevo.

El juicio que le impusieron fue político, y todos los que luchan contra este tipo de opresión tienen ahora el compromiso de reforzar las trincheras de la campaña por su libertad. La fragilidad del proceso es la herramienta de la defensa para exonerarlo, pero sin las calles, sin las marchas, sin el apoyo de las entidades vinculadas a los obreros, campesinos, estudiantes y activistas, la fuerza para defenderlo se enfría.

Zé Rainha ya ha sido condenado a 22 años y cinco meses de prisión por el Tribunal Regional Federal de la 3ª Región (TRF-3), pero los abogados defensores están reuniendo apoyos para demostrar que se trata de una condena política. Pretenden apoyarse en casos agravados para que los recursos sean considerados por el Superior Tribunal de Justicia (STJ) y el

Supremo Tribunal Federal (STF) y demostrar las ilegalidades en el proceso. Esto incluye no tener en cuenta el testimonio de los testigos, que no confirmaron la supuesta extorsión practicada por Rainha o personas cercanas a él. Entre estos testigos se encuentran empleados y directivos de empresas que operan en el Pontal do Paranapanema, región del oeste de São Paulo donde el FNL promovió las ocupaciones de tierras y hoy mantiene al menos tres grandes campamentos, con el plan de asentar a 5.000 familias hasta 2022.

En ninguna declaración se afirmó que Zé Rainha hubiera presionado, amenazado o intimidado a estas personas a cambio de desalojar zonas, como estrategia para pedir dinero al movimiento o para su propio beneficio, ni se señalaron hechos constitutivos del delito de apropiación indebida de fondos destinados a beneficiar a las familias acampadas, como la compra de canastas básicas de alimentos. Entre las «pruebas» presentadas en el proceso están las conversaciones obtenidas al romper los registros telefónicos de Zé Rainha y también de Claudemir Novais, otro dirigente del FNL, acusado de asociación ilícita y malversación de fondos, cuya condena fue de cinco años y cuatro meses de prisión. Las ilegalidades están en los esfuerzos por condenarlo. Quieren arrestar a Zé Rainha.

Las investigaciones fueron realizadas por la Policía Federal e implican a empresas propietarias de terrenos y plantaciones en la región del Pontal y a una de las plazas de peaje. Zé Rainha fue señalado como el líder de una banda que presionaba a personas vinculadas a estas empresas para pedirles dinero. La acusación también afirma que parte del dinero que recibió, incluidos los recursos del INCRA, se utilizaron en su propio beneficio, para pagar deudas personales. Hubo nueve meses de escuchas telefónicas, pero sólo aparecen extractos en el expediente del caso. La ruptura del sigilo no fue motivada por el Poder Judicial y la defensa apunta a la violación de la Ley 9.296/1996, cuyo artículo 2 dice que ésta debe ser una medida

utilizada cuando no existan otros medios de obtención de pruebas.

Quieren detener a Zé Rainha, pero él desafía a sus acusadores: «¡Muéstrenme las pruebas! No hay ninguna. Es un proceso político, que tiene que ver con la confrontación, con la lucha por la tierra, tiene que ver con la Reforma Agraria. Cada vez que el movimiento campesino se ha levantado, los que no han sido asesinados han sido encarcelados. Así es».

En su historial, el líder del FNL tiene otras batallas judiciales para demostrar su inocencia, detenciones, condenas revertidas en inocencia y atentados -el último en 2002, cuando recibió un disparo por la espalda durante una ocupación en Rosana (SP). La cárcel no le impone el miedo, pero no está en su naturaleza la parálisis ante la injusticia y la flagrante persecución política del movimiento de lucha por la tierra, el trabajo y la vivienda, fortalecido bajo su tutela desde 2010. No por casualidad, el proceso contra él y también contra su compañero de viaje se abrió cuando ya era evidente el crecimiento de la militancia y la organización del FNL en el Pontal do Paranapanema.

En los tres grandes campamentos del Pontal do Paranapanema, el Miriam Farias, con 1.300 familias en el municipio de Sandovalina, el Mandela, con unas 900 familias, en Rosana, y el Paulo Freire, con 300 familias en una zona de Marabá Paulista, se vive un movimiento para que a principios de octubre, o incluso antes, una marcha de Sorocaba a São Paulo lleve a las calles las causas defendidas por el FNL, como la tierra, la vivienda, el trabajo, la educación y, bajo las urgencias impuestas por la pandemia, la valorización del SUS y de la salud pública y gratuita. El FNL se organiza en al menos 11 estados, cuenta con más de 20 mil acampados en el país y su objetivo es llegar a los 100 mil acampados en 2022.

El proceso contra Zé Rainha y Claudemir debe ser anulado. Esta es la bandera que hay que levantar contra la injusticia y la

criminalización de los que luchan. Debemos defenderla movilizándolo a la gente. Será el hecho político de la batalla por su inocencia. Quieren arrestar a Zé Rainha. El pueblo no se lo permitirá.